

LUCIANO CANFORA: UNA PROFESIÓN PELIGROSA¹

Antonio Fernández Díez

He aquí una muestra perfecta de una profesión que, unida en todo momento a la vida cotidiana, nunca ha mantenido una relación completamente cordial con la sociedad, sino que se ha visto asediada frecuentemente por actos deliberadamente malvados y envuelta en graves conflictos. La filosofía es una profesión que supone un constante ligamiento o una conformidad permanente con la ciudad y que, sin distanciarse nunca de ella, se ve metida en una serie de tremendos e indignos altercados promovidos, en gran parte, por obras de soberbia y grandiosidad desconcertantes. El hecho más destacable es que esa inseparable unión forme parte, precisamente, de la vida cotidiana, esto es, del quehacer diario que, de cuando en cuando, se ve sometido a incansables y excesivos actos inhumanos, que se unen a las vivencias personales de los filósofos griegos y han de ser aceptados o, mejor dicho, asimilados, como Platón en su período de esclavitud, y otros como Sócrates y su previsoría muerte, o el exilio del caballero Jenofonte, además de numerosos acontecimientos históricos de la vida de los filósofos que han dejado su huella, en más o menos cantidad, a lo largo de la historia de la humanidad.

Luciano Canfora (profesor de Filosofía Clásica en la Universidad de Bari, director de la revista *Quaderni di Storia* y renovador de los estudios sobre la literatura griega con libros como *Julio César: un dictador democrático*, *El misterio Tucídides* o *Crítica de la retórica democrática*) describe en este libro completamente realista y constructivo la vida de los filósofos griegos y se detiene en Sócrates, Jenofonte, Platón, Aristóteles, Epicuro o Lucrecio, y en las consecuencias que tuvo la muerte del inestimable Sócrates en la condición de todos ellos. Al efecto de hacernos una idea del perfil de los filósofos griegos que trata, al igual que de la asimilación de las consecuentes e importantes decisiones tomadas a lo largo de sus vidas, este libro corrobora la afirmación de que la filosofía es la fuente evidente de la vida política o social.

La vida de los filósofos griegos consiste en tratar de abrir los ojos a todas las cuestiones cuyas respuestas siempre han sido difíciles de establecer, además de cuestionar el orden de la ciudad y el mundo; de ahí que sus argumentos fueran interpretados dentro de la vida social como auténticos interrogantes andantes y fueran objeto de burla por considerarse perniciosos delirios de grandeza. Esta actitud es el reflejo de la inconformidad con que eran mirados. La cuestión de carácter más relevante, ya que nunca fue admitida por el resto de los ciudadanos, es hacer del pensamiento una profesión y unirlo a un mundo común, una cuestión que deja caer sobre la filosofía, siempre en su labor correspondida con la vida cotidiana, una serie de conflictos de enormes repercusiones personales para los filósofos griegos. La filosofía y el modo de vivir filosófico es especialmente

¹ A propósito de LUCIANO CANFORA, *Una profesión peligrosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos*, traducción de E. Dobry, Anagrama, Barcelona, 2002, 203 pp. El original está escrito en alemán: *Einleitung zum Umgang mit Klassikern* (Europäische Verlagstalt, Hamburgo, 2000).

propicio para hacer llevar a una sociedad, nada indulgente y fácilmente respetable, a la sospecha, a la fácil sospecha; esta vida social, circunstancialmente oportunista, se basa en voluntades más o menos caprichosas y a menudo malévolas, que desmenuzan con una cadena de tragedias el paso y ejercicio de toda una vida de profesión, en la que, ni más ni menos, Sócrates, tras haber sido golpeado por sus interlocutores, objetaba: si me hubiera pateado un asno, ¿acaso lo habría llevado a juicio? Está claro y bien detallado en el libro que los filósofos griegos fueron víctimas de la acusación voluntaria y despiadada de sus conciudadanos, que se expusieron durante el curso de su vida a diversos peligros, incluyendo en todo momento la muerte, y que protagonizaron una constante incertidumbre respecto a sus vidas personales, ya que las ideas profesadas eran objeto de alarma, rechazo y recelo; y su voluntad de insistir continuamente en la enseñanza, a modo de filosofar, ayudó a crear, en cierto modo, los prejuicios que forman parte de la osadía del ser humano en su conjunto, representada en el ir y venir de la multitud cotidiana.

Éste es un libro que, como lector, agradezco leer, ya que es una precisa y fiel huella de la vida de los filósofos griegos, de los caminos y marcadas decisiones que surgieron en correspondencia con la cruda y verdadera vida, que sigue necesitando una sólida mejora, y con la ignorancia que habita en el ser humano y le ciega, no dejándole ver más allá de sí mismo. Por lo que a mí respecta, es evidente que la misión de los perseguidores, o más bien de aquéllos que moldean la justicia a su modo de ver y la usan, creyendo emplearla eficazmente en todas las direcciones, pero deformándola, consiste en no hacer otra cosa que degradar al ser humano y dar muerte a quienes viven con la pureza de la vida y dedican, a su vez, su vida al mundo de las ideas con el único propósito de hacer ver lo bueno, verdadero y humano del hombre, aunque queden injustamente condenados a vivir al margen de la sociedad. Así que, como diría Séneca: ¿Buscas el camino hacia la libertad? Cualquiera vena que haya en tú cuerpo.